

Carta de Noticias

de la Unión Americana

Volumen 43, No. 4 – Abril 2026

MAYO ES EL MES DE LA FAMILIA



"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9:7).

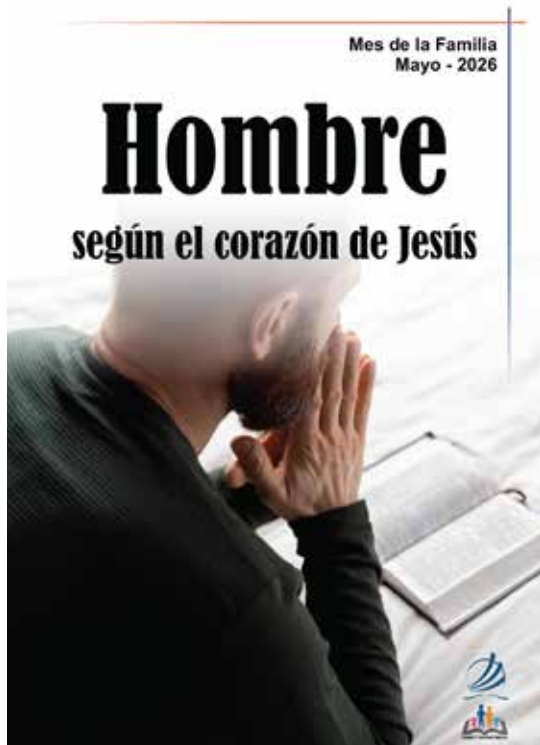
Estimados hermanos en la fe:
Reciban nuestros cordiales saludos. Oramos para que la paz y la gracia de nuestro Señor Jesús estén con cada iglesia y cada familia.

Nos complace informarles que la Unión Americana ha coordinado la impresión y el envío de las "Lecturas para el Mes de la Familia", creadas por la Asociación General para fortalecer la vida espiritual en nuestros hogares. Con un espíritu de unidad y cooperación, invitamos a todos aquellos que reciban las Lecturas a realizar ofrendas especiales para este proyecto y para el Departamento de la Familia de la Unión Americana. El costo es de \$2 por ejemplar, y las ofrendas deben enviarse al tesorero de la Unión Americana. Los folletos serán enviados el 14 de abril a las iglesias, grupos y familias de la Unión Americana.

Valoramos profundamente su continuo apoyo y su compromiso con la obra del Señor. Que Dios bendiga abundantemente a cada participante y prospere todo esfuerzo realizado para Su gloria.

Con aprecio cristiano,

Pastor Edison Henriquez
Secretario de la Unión Americana



TITULOS Y FECHAS DE LAS LECTURAS

1. **La imagen de Dios en la identidad del hombre** (Sábado, 2 de mayo)
2. **Enemigos ocultos** (Jueves, 7 de mayo)
3. **Destructores furtivos** (Viernes, 8 de mayo)
4. **Desafíos para la vida** (Sábado, 9 de mayo)
5. **La identidad del hombre en tiempo de crisis** (Domingo, 10 de mayo)
6. **Valores casi olvidados** (Sábado, 16 de mayo)
7. **Moralmente integro** (Sábado, 23 de mayo)
8. **Un corazón conforme al corazón de Jesús** (Sábado, 30 de mayo)



Pastor Larry Watts
Norman Park, Georgia

Corría el año 1563 –unos veinticinco años antes de 1588, fecha en que el poder de la Iglesia universal fue quebrantado por la derrota de la Armada Española–, cuando María I de Inglaterra (“María la Sanguinaria”) se encontraba en pleno transcurso de su reinado de cinco años y medio, el cual estuvo marcado por los esfuerzos por restaurar el catolicismo romano como religión de Estado, mediante la quema de más de doscientos ochenta protestantes.

Un día, se vio a un muchacho caminando de regreso a casa después de que una hoguera de martirio hubiera ardiendo con gran fulgor en Smithfield, Inglaterra. Alguien le preguntó: “Muchacho, ¿por qué estabas allí?”. Como un verdadero seguidor del Cordero, él respondió: “Quiero aprender el camino”.

“María la sanguinaria” había prohibido la proclamación del evangelio sencillo. Durante esa misma época, Lawrence Sanders se vio impelido a obedecer a Dios antes que a los hombres. Al ser condenado a muerte ante el Lord Canciller, Sanders dijo: “Bienvenida sea la voluntad de Dios, cualquiera que esta sea: vida o muerte; en verdad os digo que he aprendido a morir”. El 8 de febrero de 1555, besó la estaca a la cual estaba a punto de ser encadenado y quemado, diciendo: “Bienvenida sea la cruz de Cristo; bienvenida, vida eterna”.

¿Acaso pensamos que tales historias pertenecen a otro mundo? ¿Qué vergüenza si así lo creemos! Sin embargo, si nuestra pasión eterna es perseverar en el conocimiento de Cristo, pronto descubriremos que el Señor crucificado debe tener seguidores crucificados. ¿Nos gloriamos en la cruz? ¿Sabemos realmente lo que eso significa? El apóstol Pablo declaró: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo” (Gálatas 6:14).

¿Cuál es ese camino? Es el camino de la cruz. Jessie Brown Pounds (1861-1921) escribió “La Cruz solo me Guiará” en 1906.

Al Calvario solo Jesús ascendió
Llevando pesada cruz,
Y al morir en ella al mortal dejó
Un fanal de gloriosa luz.

Coro

La cruz sólo me guiará,
La cruz sólo me guiará;
A mi hogar de paz y eterno amor,
La cruz sólo me guiará.

En la cruz el alma tan sólo hallará
La fuente de inspiración;
Nada grande y digno en el mundo habrá
Que en la cruz no halle aprobación.

Yo por ella voy a mi hogar celestial,
El rumbo marcando está;
En mi oscura vida será el fanal
Y a su luz mi alma siempre irá.

Gloriarse en el camino de la cruz es, sencillamente, poner a Dios por encima de uno mismo. El Salmo 25:12 lo expresa de este modo: “¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger”. En otras palabras: cuando se hace mi voluntad, nunca puedo tener la certeza de que sea la voluntad de Dios; pero cuando rindo mi voluntad ante Él, Dios me guiará por el camino que Él mismo elija.

Solo cuando el “yo” ha sido crucificado, puedes decir verdaderamente: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Entonces podremos cantar, con el corazón rebotante de gratitud: “Amo esa cruz, donde el Más Amado fue inmolado por un mundo de pecadores perdidos”. Y ese pecador perdido soy yo.

¿Qué fue lo que mató a Jesús? ¿Fue acaso la cruz? ¿Murió a causa de la pérdida de sangre y de la brutal paliza recibida? En esta época del año se predicán muchos sermones acerca de los terribles sufrimientos de la crucifixión. Sin embargo, no fueron la cruz –ni la

paliza, ni la combinación de ambas– lo que acabó con la vida de Jesús.

Se cuenta que Horacio Bonner (1808-1889), “el príncipe escocés de los escritores de himnos” y autor del conocido himno “Oí la voz de Jesús decir”, tuvo un sueño sumamente impactante: soñó con el soldado que estaba clavando los clavos en la mano de Cristo y, poniendo su mano sobre el hombro del soldado, le suplicó: “No cometas esta maldad”. Y cuando el soldado se volvió para mirarlo, vio su propio rostro.

“Pero no fue el lanzazo, no fue el padecimiento de la cruz, lo que causó la muerte de Jesús. Ese clamor, pronunciado “con grande voz,” en el momento de la muerte, el raudal de sangre y agua que fluyó de su costado, declaran que murió por quebrantamiento del corazón. Su corazón fue quebrantado por la angustia mental. Fue muerto por el pecado del mundo” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 717).

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:38-39).

Si alguna vez hemos de recibir la lluvia tardía y entrar en la ciudad de Dios, debe ser por el camino de la cruz. “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Es en la abnegación donde el yo es crucificado. “La esperanza de la iglesia es la influencia vivificadora del Espíritu Santo. El Señor debe soplar sobre los huesos secos para que vivan” (*Review and Herald*, 17 de enero de 1893).





EL SÁBADO:

Señal de prosperidad financiera

Pastor Inayat Daniel Saleebi
Bronx, New York

El sábado no es solo un día de adoración; es también una promesa eterna de prosperidad financiera. Por lo general, se considera que las bendiciones del sábado son bendiciones espirituales pertenecientes al reino celestial; sin embargo, las Sagradas Escrituras afirman que Dios ha prometido bendecir con prosperidad material en esta vida a aquellos que guardan el sábado como un día santo.

La promesa dice así: "Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado" (Isaías 58:13-14).

Según estos versículos, la primera recompensa por guardar el día de reposo es que Dios "te hará subir sobre las alturas de la tierra". Esta es una metáfora que significa ser honrado. Dios aumentará el honor de las personas fieles en la sociedad en la que viven, a medida que estas ejerciten las cualidades de honestidad, integridad, piedad, devoción, caridad, confiabilidad, sinceridad y liderazgo genuino. "Aumentarás mi grandeza, Y volverás a consolarme" (Salmos 71:21). Dios sabe que todo ser humano desea ser respetado.

La segunda recompensa es que Dios "te alimentará con la herencia de Jacob, tu padre", lo cual significa aumen-

tar tu prosperidad. Un padre acaudalado tiene la capacidad de legar sus propiedades o riquezas a sus hijos como herencia, y Jacob fue un hombre muy rico que pudo hacerlo.

Milagros para los patriarcas

Cuando Jacob tuvo que abandonar la casa de su padre, no era en absoluto rico. Se mudó a la casa de su tío y se encargó de administrar sus rebaños. Tras completar su servicio a Labán a cambio de sus dos esposas, Jacob accedió a seguir trabajando para su tío, bajo el acuerdo de que las cabras y el ganado manchados y salpicados serían su salario. ¿Qué sucedió? La mayoría de los animales comenzaron a nacer manchados y salpicados. Cuando Labán vio que los rebaños y manadas de Jacob se volvían sumamente numerosos, cambió las condiciones del salario. Jacob les dijo a sus esposas: "Y ustedes saben que con todas mis fuerzas he servido a su padre. Sin embargo, su padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, pero Dios no le permitió hacerme daño. Si él decía: "Los salpicados serán tu salario", entonces todos los rebaños parían crías salpicadas. Y si decía: "Los rayados serán tu salario", entonces todos los rebaños parían crías rayadas. Así que Dios le ha quitado el ganado a su padre y me lo ha dado a mí" (Génesis 31:6-9).

Mientras permanecía fiel a Dios y trabajaba arduamente para su tío, Jacob

fue también bendecido con la capacidad de emplear métodos científicos de cría para gestionar los rebaños y manadas. Aunque Labán cambió el acuerdo diez veces con el fin de aumentar su propio ganado, cada cambio producía resultados a favor de Jacob. Labán estaba molesto por la creciente prosperidad de Jacob, pero era Dios quien tenía el control del negocio. "Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos" (Génesis 30:43).

La prosperidad de Jacob fue un milagro de Dios. Aún hoy, Dios realiza milagros de prosperidad financiera en la vida de aquellos que guardan fielmente Su día de reposo como santo, tal como realizó milagros para Jacob. Dios otorga a Su pueblo sabiduría divina y les enseña formas prácticas de administrar sus bienes y propiedades, pues "De ti proceden las riquezas y el honor, y tú reinas sobre todo" (1 Crónicas 29:12). Por eso Dios dijo: Si honras Mi día de reposo, aumentaré tu honor y tus riquezas. "Y te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer de la heredad de Jacob tu padre" (Isaías 58:14).

Dios también había hecho rico al abuelo de Jacob, Abraham. "Entonces



él [Eliezer] dijo: Yo soy siervo de Abraham. El Señor ha bendecido grandemente a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, y camellos y asnos" (Génesis 24:34-35).

Además, durante la travesía de los israelitas por el desierto, Dios hizo llover maná del cielo para su salud y bienestar, todos los días durante cuarenta años, con la excepción de que este alimento no caía en el día de reposo. Dios hizo llover el doble de la canti-



dad de maná el sexto día, y este no se echaba a perder cuando se guardaba para el día de reposo. ¡Este fué también un gran milagro de prosperidad!

El sábado de la tierra

“Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová. Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.” “Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años. Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo” (Levítico 25:1-7, 20-22).

Cuando Dios ordenó que en el séptimo año no se sembrara ni se cosechara, podría parecer que ello acarrearía una gran pérdida; sin embargo, la obediencia del pueblo a este mandato fue el fundamento de su prosperidad y riqueza –tal como sucedió con

los cinco panes y los dos peces que se multiplicaron milagrosamente a medida que se repartía el alimento entre cinco mil personas.

El sábado de la tierra era un sábado mosaico; y si aquel sábado mosaico



resultó ser tan abundante, ¡las bendiciones del sábado semanal habrían de ser mucho más prósperas!

Pero, lamentablemente, el pueblo de Dios no obedeció este mandato. El resultado fue que el gobierno colapsó, la prosperidad llegó a su fin y fueron llevados cautivos a Babilonia.

Consideremos un ejemplo más. Los discípulos de Jesús habían estado pescando durante toda la noche, intentando todo cuanto sabían, pero sin éxito alguno. Estaban totalmente exhaustos y desanimados. Por la mañana, Jesús se acercó y le dijo a Simón

Pedro: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía” (Lucas 5:4-6).

Cuando llegó Jesús, era el mismo mar, la misma agua, y la misma red; pero, gracias a su obediencia, obtuvieron una inmensa medida de riqueza, prosperidad y gozo. Todo el cansancio de la noche anterior se desvaneció.

“Serviréis, pues, a Jehová vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti” (Éxodo 23:25). También en este versículo, la bendición del pan y del agua significa que nuestro Dios es un Dios de prosperidad. Él nunca desea que su pueblo sea pobre. Por ello, les ha indicado cómo prosperar: Honrad mi día de reposo, “y te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre;

porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:14).

Que Dios los bendiga.

Publicado mensualmente, la *Carta de Noticias de la Unión Americana* es el órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, Unión Americana. Es de cortesía para los miembros y amigos y tiene artículos de interés enviados por los creyentes. Nos reservamos el derecho de realizar cambios según sea necesario y de rechazar la impresión de ciertos artículos. Para enviar noticias, envíe su artículo en un correo electrónico a info@sda1888.org.

4243 US Highway 319 North, Norman Park, GA 31771-4383. Email: info@sda1888.org.